



CEVyM
Comisión Episcopal
para Vocaciones y Ministerios

VOCACIÓN Y MISIÓN

BOLETÍN DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA VOCACIONES Y MINISTERIOS



CARISMAS Y MINISTERIOS EDITORIAL

Para preparar la segunda fase del Sínodo (octubre de 2024), la secretaría general del sínodo ofreció un instrumento de trabajo, el cual tiene, en su parte central, tres títulos para reflexionar y poner en práctica la sinodalidad: 1) Relaciones, 2) Itinerarios, 3) Lugares.

En la primera parte, sobre las relaciones, se insiste en la importancia de promover y reconocer los ministerios bautismales, que responden a las necesidades de los contextos locales.

“Nace también la invitación a una mayor confianza en la acción del Espíritu y a un mayor coraje y creatividad a la hora de discernir cómo poner, al servicio de la misión de la Iglesia, los dones recibidos y acogidos, de modo que se

ajusten a los diferentes contextos locales. Es precisamente la variedad de los contextos, y por tanto de las necesidades de las comunidades, lo que sugiere que las Iglesias locales, bajo la guía de sus pastores, y sus agrupaciones «en cada gran territorio sociocultural» (AG 22), emprendan con humildad y confianza un discernimiento creativo de los ministerios que deben reconocer, confiar o instituir para responder a las necesidades pastorales y de la sociedad” (32).

El Espíritu Santo nos da sus dones y carismas; que los pongamos al servicio de los demás para la edificación de la Iglesia y la construcción del Reino de Dios.



LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

La reflexión que se viene haciendo sobre los sacramentos, lleva ahora a la consideración de los así llamados **sacramentos de la Iniciación cristiana**. Según se ha reflexionado, los sacramentos son la continuación en el tiempo de las palabras y acciones de Jesucristo, por los que Él ofrece mediante la acción de la Iglesia la vida de hijos de Dios, que celebrados y recibidos con fe obran la salvación y santificación de quien los recibe en el seno de la Iglesia, otorgándole las prendas de la vida eterna.

Por ello, conviene ahora ir a la comprensión de aquellos sacramentos que son la base de la vida en Dios, de la vida cristiana, los sacramentos de iniciación cristiana. Así, el numeral 1212 del Catecismo de la Iglesia Católica afirma que «mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los *fundamentos* de toda vida cristiana».

POR: P. Benjamín Andrade Ortiz

Rector de las Residencias de Alumnos de la Universidad Pontificia de México



La primera consideración es sobre el fundamento. Cuando hablamos de fundamento hacemos referencia a la razón de ser, a aquello que justifica su existencia y su fin último. Así, la razón de ser de los sacramentos de Iniciación, su existencia y su fin sólo se comprende desde la mentalidad de quien los ha instituido, Jesucristo. ¿Para qué instituyó Jesucristo los sacramentos? Para que el hombre llegara a ser hijo de Dios (cfr. Jn 1,11-12; Gal 4,4-7). De esta manera, los tres sacramentos de iniciación cristiana ponen la base, la estructura, los medios espirituales, la gracia para que se establezca en cada ser humano **la filiación divina** y todo aquello que depende de esta filiación; «en efecto, el mismo Espíritu que nos adopta como hijos da testimonio de nuestra participación en él, a saber, que él es poseído por nuestro espíritu, porque somos hijos de Dios»[1].

[1] Dídimo el Ciego, De S. Sancto, 42, 196; En: J.L. Lorda, La gracia de Dios, Palabra, Madrid, 2004, P. 83.

Por ello, *la Iniciación cristiana*, no es un mero momento puntual que tiene como culmen la recepción litúrgica de cada sacramento, sino **un proceso, un camino, una iniciación**, que ofrece en los momentos puntuales de la recepción de cada sacramento el **Don del Espíritu Santo** quien acoge, transforma y lleva a la persona a lo que ella no era: **hijo en el Hijo, hermanos de Jesucristo, Templos del Espíritu Santo, Miembros de la Iglesia y herederos de la vida eterna**.

La Iglesia, en consecuencia, «desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano [no solo de nombre] sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística»[2].

Así se estableció el **catecumenado** como un eje transversal que integra una serie de ritos e instrucciones preparatorios para el anuncio de la Palabra, para la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, instruye y anima a la profesión de fe para desembocar en la recepción de los sacramentos de iniciación; pero no solamente se queda ahí, sino que continúa en un catecumenado posterior a la recepción de éstos como un desarrollo necesario de la gracia

bautismal, de la gracia de la Confirmación y de la gracia eucarística[3].

Consiguientemente, «el catecumenado tiene por finalidad permitir, en respuesta a la iniciativa divina y en unión con una comunidad eclesial, **llevar a madurez su conversión y su fe**»[4].



[2] Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1229.

[3] Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1230-1233.

[4] Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1248.



“
**por los sacramentos
 de Iniciación cristiana,
 el hombre recibe la
 vida nueva de Cristo**”

Por esta razón a los sacramentos de iniciación se les ha llamado el gran sacramento del Bautismo, porque por medio de ellos se sumerge, se introduce al catecúmeno en los tesoros de la vida divina mediante la gracia de Cristo. «Por lo tanto, hay que iniciar adecuadamente a los catecúmenos en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que deben celebrarse en los tiempos sucesivos, e introducirlos en la vida de fe, la liturgia y la caridad del Pueblo de Dios»[5].

Pues, por los sacramentos de Iniciación cristiana, el hombre recibe la vida nueva de Cristo[6]. Así, los fieles renacidos por el Bautismo quedan hechos partícipes de la naturaleza divina con la filiación; por la Confirmación se unen más íntimamente a la Iglesia fortalecidos por la gracia del Espíritu Santo, participando por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor[7].

En conclusión, por medio de los sacramentos de iniciación cristiana se comunica lo que era visible en nuestro Salvador, se nos comunica su condición de Hijo, se nos participa su Espíritu Santo, y se nos entrega Él mismo en su Cuerpo y su Sangre haciéndonos partícipes de los frutos de su redención lo cuales debemos recibir en su Iglesia hasta que Él vuelva[8].

[5] Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1248.

[6] Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1420.

[7] Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1212; 1213; 1265; 1285; 1322.

[8] Cfr. Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, n. 220.



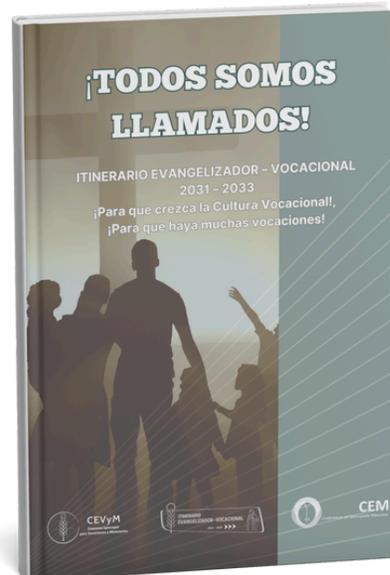
Para reconocer la experiencia de la llamada que Dios hace a todos y cada uno en particular debemos profundizar en el origen de la propia existencia: desde el seno materno. Porque desde la experiencia del llamado de Dios toda la vida es leída desde una clave nueva.

Es posible transformar nuestra percepción de la vida como caos para comenzar a percibirla como misterio. El primer dato vocacional, el más fundamental y que es urgente adoptar, es el que sitúa la existencia del hombre como un ser nacido en relación, como producto del amor, como nos lo presenta el kerigma vocacional.

Cuando reconocemos el amor de Dios en nuestra vida podemos comprender el inicio de nuestro trayecto de vida. El amor de Dios, que es sin condiciones, fiel y leal, pone la base de lo que puede ser la salida de carreras en un proyecto de vida, porque nos dota de seguridad y confianza. También cuando agradezco verdaderamente lo bueno que otros han hecho por mí, me descubro amado. Comprendo que todos estos bienes recibidos tienen como fuente el amor de Dios. Así se comprende que el amor de Dios nos lleva a buscar nuestra misión para compartir lo que él ha hecho con nosotros. Reconocer lo que Dios ha hecho en mi vida porque me ama es ya la base de mi experiencia vocacional.

Tú no eres obra de la casualidad, eres obra del amor y eres incondicionalmente amado, por tanto, en tu existencia y naturaleza esta inscrita la capacidad de realizar un proyecto, que es correspondiente al amor que has recibido. El sentido existe en la propia vida de manera objetiva pero es necesario encontrarlo. Esto quiere decir que tu vida tiene un significado y un valor en sí mismo. Este sentido objetivo de tu existencia necesitas descubrirlo, reconocerlo, identificarlo poco a poco. Y conocido, siempre de un modo parcial, deberás apropiarlo, es decir, hacerlo tuyo, sentirlo como parte de ti mismo. Este proceso de conocimiento, apropiación y expresión del sentido de tu vida es un ejercicio que siempre es necesario hacer y se hace especialmente agudo cuando pasas por una crisis, de cualquier tipo que sea. No se puede vivir sin saber para qué, para quién, o hacia dónde avanzas. Quizá son demasiadas preguntas, pero es necesario responderlas.

Para descargar el subsidio entra a nuestra página web www.cevym.com.mx y da click en el banner de inicio



ACTIVIDADES DEL MES



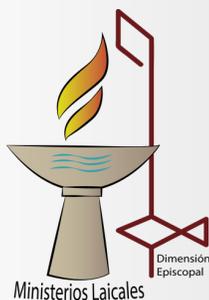
XXVIII Encuentro Nacional de Vicarios episcopales y Delegados para la Vida Consagrada

Monterrey
1 - 4 de octubre



Encuentro Nacional de Padres espirituales de los Seminarios de México

Guadalajara
6 - 10 de octubre



XVII Encuentro Nacional de Ministerios Laicales

Querétaro
16 - 18 de octubre



57° Aniversario de la fundación del Colegio Mexicano en Roma

12 de octubre

Nuestra oración por esta institución en pro de la formación de los sacerdotes de México



EFEMÉRIDES

Felicitemos a los integrantes de la CEVyM que cumplen años o festejan su aniversario de ordenación



38° Aniversario de ordenación presbiteral

Mons. Pedro Mena Díaz

Obispo auxiliar de Yucatán y titular de Zuglio
Presidente de la CEVyM

07 de octubre



51° Aniversario de ordenación presbiteral

Mons. Andrés Vargas Peña

Obispo de Xochimilco
Responsable de las RAUPM

12 de octubre



¡Feliz Cumpleaños!

Mons. Eduardo Muñoz Ochoa

Obispo de Autlán
Responsable de la Dimensión Ep. para los Seminarios

13 de octubre

VOCACIÓN Y MISIÓN

Boletín informativo de la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios

PRESIDENTE: Mons. Pedro Mena Díaz, Obispo auxiliar de Yucatán

EDITOR: P. Octavio Pérez Ramírez

DISEÑO: José Miguel Arana

COLABORADORES: P. Benjamín Andrade Ortiz

Encuétranos en:



www.cevym.com.mx



cevym@cem.org.mx



[@Cevymmexico](https://www.facebook.com/Cevymmexico)



[@CEVYM1](https://twitter.com/CEVYM1)



[cevymmexico](https://www.instagram.com/cevymmexico)



[@cevym1](https://www.tiktok.com/@cevym1)



[Comisión Episcopal Vocaciones y Ministerios](https://www.youtube.com/Comisión%20Episcopal%20Vocaciones%20y%20Ministerios)